

LA CUNA DE ÁLVARO DE MENDAÑA

Amancio LANDÍN CARRASCO
Coronel Auditor de la Armada

Álvaro de Mendaña y Neira personifica para nosotros el esfuerzo descubridor de España en el Pacífico meridional. Fue él quien capitaneó en 1567 las naos que hallaron el archipiélago melanesio de Salomón, y también, en 1595, el jefe de la expedición descubridora de los grupos insulares de las Marquesas, Danger, Ellice o Tuvalu y Santa Cruz. Por otra parte, la última de sus campañas (en la que perdería la vida) fue estímulo y precedente de la que su piloto mayor, Pedro Fernández de Quirós, emprendería en 1605 y que conduciría, si incluimos la navegación de Luis Váez de Torres, a los avistamientos de Nuevas Hébridas o Vanuatu, la costa sureña de Nueva Guinea y la tierra septentrional de la mismísima Australia.

Pero ¿dónde vio la luz Álvaro de Mendaña? Hace poco más de un siglo, el naturalista, historiador y explorador Marcos Jiménez de la Espada, en una monografía titulada *Las islas de los Galápagos y otras más a poniente* (1), decía al hablar de los hombres que participaron en la gestación del hallazgo de las Salomón: «Uno de ellos obtuvo licencia para encargarse del descubrimiento, que, después de realizado de la manera que lo fue, bien pudo llamarse de los *cuatro gallegos* el gobernador, el general, el cosmógrafo y el piloto mayor» (se refería, respectivamente, a don Lope García de Castro, a Álvaro de Mendaña, a Pedro Sarmiento de Gamboa y a Hernán Gallego). Dejando a un lado a don Lope, gobernador del Perú, de quien en otro lugar (2) dijimos ser natural de la comarca leonesa del Bierzo y concretamente de Villanueva de Valdeusa, la condición gallega de Mendaña venía siendo admitida por la generalidad de los investigadores.

El académico Justo Zaragoza, uno de los españoles que con mayor dedicación estudiaron nuestras expediciones al Pacífico sur, escribía en el último tercio del siglo XIX, refiriéndose a Mendaña: «Debió nacer o fue oriundo de uno de los pueblos de las actuales provincias de La Coruña o de Lugo, cual lo denuncian sus apellidos rigurosamente gallegos» (3). Y en términos parecidos se expresan otros autores de hoy, como Rosa Arciniega (4) o H. Sancho Pérez-Stella (5), si bien José Caamaño Bournacell le hace, con mayor precisión, natural de Santiago de Compostela (6).

(1) En «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid». T. XXXI. Madrid, 1891.

(2) *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. T. II, pág. 543.

(3) J. ZARAGOZA: *Historia del descubrimiento de las regiones australes...* T. III, pág. 107. Madrid, 1876-1882.

(4) R. ARCINIEGA: *Pedro Sarmiento de Gamboa. El Ulises de América*. Buenos Aires, 1956.

(5) H. SANCHO PÉREZ-STELLA: *El capitán Mendaña, descubridor de las islas Salomón*, en «Revista General de Marina», agosto de 1947.

(6) J. CAAMAÑO BOURNACELL: *Gallegos en Filipinas*. Madrid, 1956.

Nosotros mismos, recordando la reiterada atribución de su naturaleza galaica, hemos escrito que «nada sabemos con certeza del lugar y fecha de su nacimiento. El apellido Mendaña no es muy común en tierras gallegas, aunque se conozcan otros nombres familiares que pueden guardar alguna relación con él, como Avendaña, Avendaño y Bendaña, el último de los cuales correspondió a un antiguo señorío, vinculado a los Ulloa compostelanos y constituido en 1692, por real resolución de Carlos II, en marquesado de Bendaña, título que se unió pronto y hasta hoy a la familia Piñeiro». Y anotábamos a pie de página la existencia, en el municipio coruñés de Touro, de la parroquia de Santa María de Bendaña, así como del llamado palacio de Bendaña en la ciudad de Betanzos, añadiendo igualmente que el apellido de nuestro personaje, escrito Mendanha, no es infrecuente en Portugal (7).

La verdad se abre paso

Editada por la Basílica de Nuestra Señora de la Encina, de Ponferrada, la revista *Bierzo*, en su número de 1992, despeja en este asunto toda suerte de incertidumbre. En un artículo firmado por Vicente Fernández Vázquez, titulado *Bercianos en América. Siglos XVI-XVIII*, se esclarece la naturaleza berciana del descubridor de las Salomón, las Marquesas y las Santa Cruz. Recuerda Vicente Fernández que fue el marqués de Jaureguizar quien primero señaló el Bierzo como región natal de Mendaña, aunque sin concretar el lugar. Por otra parte, apunta el citado autor una anotación hecha en 1980 por Luis Romera Iruela y María del Carmen Galbi Díez, en su meritorio *Catálogo de Pasajeros de Indias*, dato que nos parece concluyente y que pasamos a reseñar.

Efectivamente, en la obra citada (8) leemos el embarco para el Nuevo Mundo, el 8 de octubre de 1563, de un «Lope de Mendaña, natural de San Pedro de Castañero, hijo de Álvaro de Mendaña y de Ana de Neyra, con su mujer, María Rodríguez..., como criados del licenciado Castro». Y en la misma página se hace constar también el embarco, en igual fecha, de «Álvaro Rodríguez del Mendaña, natural de Congosto, soltero, hijo de Hernán Rodríguez y de Isabel de Neyra, al Perú, como criado del licenciado Castro».

Debe aclararse, para el lector no familiarizado con la terminología de aquel tiempo, que la voz «criado» no corresponde aquí a persona que presta un servicio doméstico y recibe por ello una paga o salario, sino a un individuo que se acoge a la compañía y protección de otro, y que, como en este caso, es frecuentemente un familiar. Porque don Lope García de Castro, natural de Villanueva de Valdeusa, nombrado tras el asesinato del Virrey Conde de Nieva para desempeñar el cargo de gobernador, capitán general y presidente

(7) A. LANDÍN y otros: *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. T. II, págs. 544-545. Madrid, 1992.

(8) L. ROMERA y M.^a del Carmen C. GALBI: *Catálogo de Pasajeros a Indias*. T. IV, pág. 365.

de la Real Audiencia de Lima, era hermano de Isabel Neira, madre del descubridor Álvaro, entonces un muchacho de apenas veintiún años. Este último usaba en el momento de su embarco los dos apellidos de su padre, Hernán Rodríguez de Mendaña. Por otra parte, el Lope de Mendaña a quien nos hemos referido, natural de San Pedro de Castañero, era hijo de Ana de Neira, hermana del gobernador don Lope, y de un Álvaro de Mendaña, tío del descubridor, lo que hace primos por partida doble a los dos jóvenes que en aquella ocasión habían resuelto probar fortuna en Indias.

Las tres villas o lugares a que nos hemos referido corresponden a la comarca leonesa del Bierzo. Villanueva o San Esteban de Valdueza está muy próxima y al sur de Ponferrada, mientras que Congosto y San Pedro de Castañero quedan a poniente y al sur, respectivamente, de Bembibre. El primer señor de San Pedro de Castañero fue precisamente don Álvaro de Mendaña, tío del descubridor y padre de Lope, su compañero de viaje transatlántico. Y, según nos informa el citado trabajo de Vicente Fernández, en la portada principal de la iglesia parroquial de San Pedro Castañero hay un escudo de piedra en el que figuran las armas de los Mendaña: Seis roeles de gules sobre campo de oro.

Los porqués de un largo error

La errónea atribución de naturaleza gallega a nuestro explorador del Pacífico puede explicarse de algún modo. Si hasta 1980 nadie había puntualizado el lugar de su cuna (incluidos los historiadores leoneses), ni investigador alguno sacó a la luz su testamento, otorgado poco antes de morir en el archipiélago de Santa Cruz, en cuyo texto cabría esperar que el testador señalase la villa de su procedencia, las conjeturas pudieron inclinarse en atención a estas realidades:

a) Si el origen de su primer apellido es incierto, el del segundo es claramente gallego, y hay en Galicia, especialmente en las provincias de Lugo y La Coruña, no pocos lugares que llevan el topónimo Neira (Neira de Jusá, Neira de Arriba, Neira del Rey, San Esteban de Neira, etc.).

b) A la luz de la cartografía histórica, la comarca del Bierzo se integraba en la Gallaecia romana; en ella, como en Galicia, afincaron los suevos, y en la alta Edad Media tanto el Bierzo como Galicia estaban hermanados en los sucesivos reinos de Asturias y de León.

c) No faltan testimonios de la íntima vinculación berciano-galaica a lo largo del medievo. Antes de finalizar el primer milenio, la sede compostelana poseía varias villas en la actual comarca leonesa (9). En los archivos catedralicios de Santiago hay, por ejemplo, constancia de la donación hecha a la misma sede, por el Rey Alfonso III, de determinadas propiedades en la misma

(9) Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *El reino astur-leonés*, en «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal. T. VII, págs. 140 y 261. Madrid, 1980.

zona, como también, ya por Alfonso VII (año 1130), de la cesión de la villa de Cacabelos al arzobispado gallego (10). La singularidad de la comarca berciana dentro del territorio leonés explica el hecho de que, en 1820, el Bierzo se hubiese constituido, aunque no por mucho tiempo, en provincia independiente. La fraterna relación de los habitantes del valle berciano con la vecina Galicia se percibe hasta hoy mismo, ya en la presencia, aquende o allende la frontera regional, de una comunidad de hábitos, como los gastronómicos, y aún del uso de la misma lengua gallega.

¿Puede extrañar, pues, que quienes ignoraban su verdadera patria chica hayan venido atribuyendo a Álvaro de Mendaña naturaleza galaica? Al hilo de estas consideraciones nos vienen a la memoria dos hombres que, nacidos de uno u otro lado de aquella divisoria, mostraron tanto amor por ambas tierras que bien pudieran haberse tenido por nacidos en cualquiera de ellas. Hablamos del enciclopédico beneditino fray Martín Sarmiento (1695-1772), nacido en Villafranca del Bierzo y pontevedrés de adopción, y de Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela (1904-1990), secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, que, si monfortino de cuna, amó entrañablemente a la tierra berciana de su sangre paterna.

* * *

Agradecemos, en fin, a Vicente Fernández Vázquez su ya citado y erudito trabajo, que nos permite hablar con certeza del lugar en que Álvaro de Mendaña vio la luz por vez primera.

(10) Antonio LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Ts. II y IV. Santiago, 1899 y 1901.